

APARECE

TODOS LOS

LUNES.

SUSCRICION:

10 pesos

por mes

ANTICIPADOS.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA

REDACCION:

PLAZA

DE LA

"CONCORDIA".

Editor i

Administrador:

MANUEL CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO

ASUNTO DE INTERES GENERAL.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN AVISOS HASTA

EL VIERNES A LA TARDE.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA

E. DE LA CRUZ, 26 DE FEBRERO DE 1872.

CANDIDATO

DEL

MONITOR DE LA CAMPAÑA
Para Gobernador de la
Provincia de B. Aires:

EL DR. D. EDUARDO COSTA

..... Los intereses de la campaña, entre los que se comprenden los de la agricultura, son un tema obligado de todos los mensajes y discursos oficiales. No hay Gobierno que al subir al poder, no ofrezca protegerlo como su programa de gobierno. Y sin embargo la campaña está hoy mas ó menos como estaba un siglo atras.

No me ocuparé de la exoneracion del servicio de frontera, que es por el momento el tema favorito; y que lo es con muchisima razon. ¿Cómo es posible que haya industria en nuestra campaña, que haya agricultura, cuando el labrador puede ser obligado a cada instante á abandonar sus sementeras, su hogar y su familia?

EDUARDO COSTA,

Informe sobre el ensayo de las máquinas e instrumentos de agricultura á las márgenes del Rio 2.

Estas líneas que establecen nuestra opinion relativamente á la eleccion de Gobernador, y la fundan, encabezarán nuestras columnas hasta la época de la eleccion.

LA REDACCION.

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA.

POR

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

inquietos por averiguar lo que habia pasado en tiempos remotos ó lejos de ellos, ni se extendia su curiosidad mas allá de este monte. Creian que el mundo no pasaba de las estremidades de su isla, y no se figuraban que hubiese cosa buena ni apetecible donde ellos no estaban. Su afecto mútuo y el de sus madres ocupaban toda la actividad de sus almas. Ignoraban lo que era robo, porque todo era comun entre ellos; no conocian la mentira, porque no tenian verdades que disimular; ni menos la gula y la intemperancia, porque tenian á su discrecion manjares simples é inocentes. Sus religiosas madres les habian enseñado á temer y amar á Dios, inspirándoles una sublime idea de sus atributos; y veneraban, á la divinidad en la Iglesia, en su casa, en los campos y en los bosques, levantando á todas ho-

Unas explicaciones mas.

El pais está llamado á cumplir el gran acto de los paises libres: nombrar su Gobierno. En momentos tan solemnes no está demas examinar nuestra posicion para que nuestras necesidades inspiren nuestro programa.

Hagamos pues nuestro inventario. Nuestras municipalidades compuestas de cuatro ciudadanos ocupados, gobernadas por un Presidente nombrado por el gobierno que no puede siquiera dedicar su tiempo á sus asuntos, por tener que desempeñar al mismo tiempo otros muchos ramos del servicio publico y atender á sus medios de subsistencia, no existen mas que de nombre. Y esas municipalidades impotentes ya por su organizacion, lo son á mas por su falta de recursos; porque la mayor parte de las rentas de la campaña van á Buenos Aires despues de su recaudacion.

El Gobierno mismo no las toma á lo sério siquiera. Una de ellas, despues de muchos trabajos y muchas deliberaciones, compra un terreno sobre la plaza para edificar una nueva escuela con la esperanza de que, dueña ya de un terreno, obtendria mas facilmente las dos terceras partes de los gastos de edificacion que concede la ley. Dado ese paso, la corporacion manda uno de sus miembros al Gobernador para pedir el auxilio que determina la ley para la ereccion de la nueva escuela. Su Exelencia contesta que de ningun modo se debe juntar los edificios publicos al rededor de la plaza; y la municipalidad tiene que devolver el terreno que habia

ras al cielo sus manos inocentes, y un corazon penetrado del amor de sus madres.

Así se pasó su primera infancia, como una bella aurora, que anuncia un dia mucho mas hermoso y apacible. Ya llegó el tiempo de aliviar, á sus madres en el cuidado de los negocios domésticos. Inmediatamente que el canto del gallo anunciaba la venida de la aurora, se levantaba Virginia, iba por agua á la vecina fuente, y volvía con ella á casa para disponer el desayuno. De allí á poco, luego que el sol doraba con sus rayos de fuego las cimas de este recinto, se pasaban Margarita y su hijo á la choza de madama de La Tour, donde daban gracias á Dios todos juntos antes de ponerse á almorzar. Comunmente se desayunaban á la puerta de casa, sentados sobre la verde alfombra, de fragante yerba, debajo de los frondosos bananos, que á un mismo tiempo les suministraban manjar preparado en su sabrosa fruta, y delicado mantel en sus anchas y lustradas hojas.

Un alimento abundante y saludable contribuía á que medraran rápidamente los dos jóvenes, y una educacion dulce pintaba en su fisonomia la pureza y contento de sus almas. Virginia no tenia

comprado. Esto, hace como dos años, y no se ha edificado la escuela proyectada.

Otra municipalidad viendo que se cercaban las riberas del arroyo que cruza el pueblito, se dirige al Gobierno pidiéndole la legislacion que rige sobre riberas. El Gobierno contesta que se atiende al artículo 167 del código rural que establece una servidumbre de caarenta varas sobre las costas de los arroyos; la municipalidad publica el artículo citado y da un plazo de un año para quitar los cercos á 40 varas de la ribera; uno de los interesados, gozando de la proteccion de un alto funcionario, hace diligencias que traen por resultado una nota del Gobierno á la municipalidad ordenándole suspender el asunto, y se sigue cercando las riberas del arroyo.

Así la autoridad de las municipalidades de campaña no va hasta poder elegir el sitio para edificar una escuela ni poder hacer cumplir las leyes escritas.

En cuanto á recursos, la municipalidad de la Exaltacion ha pedido van como dos meses un facultativo y algunos fondos para poder atender los pobres atacados de la viruela que diezma el partido sin haber recibido contestacion hasta hoy. Nuestro sol gubernamental es un sol de ópera: no calienta ni de cerca ni de lejos; dias pasados los diarios registraban el hecho de una pobre huérfana atacada de viruela que se mandó de Quilmes en un carro para el hospicio de Buenos Aires por falta de auxilios para atenderla.

Tal es entre nosotros, considerada bajo el doble punto de vista de su liber-

mas que doce años, y su estatura era ya mas que mediana. Sus largos y rubios cabellos le sombreaban la frente, y sus ojos azules y labios de coral brillaban con apacible esplendor sobre la blanca y fresca tez de su semblante. Las niñas de sus ojos se sonreian de concierto siempre que hablaba; mas cuando estaba callada, su oblicuidad natural hacia el cielo, les daba toda la expresion de una sensibilidad estremada; y aun de una ligera melancolia.

En Pablo se descubrían ya todos los caracteres de un hombre en medio de las gracias de la adolescencia. Su estatura era mejor que la de Virginia, el color de su rostro nas atezado, su nariz mas aguilena, y sus ojos que eran negros como el azabache, tendrian algun tanto de altivez, si las largas pestañas, que á manera de pinceles brillaban en contorno de ellos, no les hubieran comunicado la mayor apacibilidad y dulzura. Aunque todo el dia estaba en continuo movimiento, se sosegaba al instante que veía á su hermana, é iba á sentarse á su lado. En la mesa apenas se decian una palabra; y en su silencio, en la naturalidad de sus posturas, como en la hermosura de sus pios descalzos, me parecia estar viendo varias veces

tad y de sus medios de accion, la institucion municipal, base de las sociedades modernas.

En cuanto á administracion, tenemos un funcionario único, el Juez de Paz, investido de todas las funciones públicas; poderoso para el mal, impotente para el bien. Un funcionario que puede cuando quiere anular entre nosotros el sufragio universal, esa gran conquista moderna, y no puede la mayor parte del tiempo hacer cumplir un artículo del código rural. Un funcionario que puede molestar á todas horas de todos modos un adversario politico y no puede resguardar ningun hombre honrado del punal de los asesinos suspendido sobre nuestras cabezas como la espada de Damocles.

Digano sinó los sucesos del Tandil producidos no por la casualidad—como algunos parecen creerlo—pero por la lógica fatal de los sucesos; por esa impunidad acumulada desde tantos años. En todos nuestros partidos la mina está cargada, no se precisa mas que una chispa para hacerla estallar. Ahí estan los soldados del Médico Dios, los conocemos todos por sus nombres, conocemos sus hazanas—ahí están—los vemos todos los dias, todos los dias nos codeamos con ellos. El padre de familia se acuerda de sus hijos, el esposo de su esposa y al enfrentarlos bajan la vista—ahí estan,—no tienen gefe—lo tuvieron en el Tandil.

Las atribuciones del Juez de Paz son multiples pero no puede resolver sinó cuestiones de poca importancia: en el ramo comercial solamente las que no

uno de aquellos grupos antiguos de mármol blanco, que representa algunos de los hijos de Niobe.

Aunque madama de La Tour observaba con complacencia el aumento de las gracias y atractivos de su hija, sentia sin embargo cierta inquietud secreta, igual á su ternura, que le hacia decirse algunos veces: "¿Qué seria de la pobre Virginia, si yo faltase?"

Tenia en Francia madama de La Tour una tia de distinguido nacimiento, rica vieja y solterona, la cual se habia negado cruelmente á socorrerla, cuando se casó en secreto; y á quien, desde entonces, habia jurado no recurrir en su vida, aunque se viese reducida á la última miseria. Pero desde que fué madre, ya no temió el sonrojo de ser desatendida.

Escribióle á su tia la inesperada muerte de su marido, el nacimiento de su hija, y la triste situacion en que se hallaba en un pais tan distante del suyo, sin amigos ni parientes, y con la nueva carga de una niña; pero no tuvo respuesta. A pesar de este desaire, y de ser madama de La Tour de un carácter firme y elevado, no temió humillarse y esponsorse á las injurias de su tia, que nunca habia perdonado el haberse casa-